



# El poder del consumo

La urgencia del ajuste tensiona la relación entre los cambios y la defensa del poder adquisitivo de la población. Plan gradualista.

Para los argentinos el consumo es importante. Quizás mucho más de lo que algunos podrían considerar razonable. No les da lo mismo poder comprar sus marcas favoritas de alimentos o indumentaria que no hacerlo. O tener el último celular en vez de seguir con el viejo. Y salir a comer afuera de tanto en tanto que verse privados de hacerlo. Irse o no de vacaciones. Cuando la gente puede consumir, se respira otro aire en el país. No estamos describiendo un fenómeno nuevo, pero sí su creciente arraigo. La multiplicidad de opciones que propone la sociedad de consumidores en la que vivimos, así como las profundas alteraciones en la lógica de la intimidad que incorporaron las redes sociales, hicieron que asistamos a la hipertrofia del deseo. Hoy todos ven todo. Hoy todos saben todo. Y por ende, hoy todos quieren todo. Es decir, el consumo ha dejado de ser puramente un tema de las empresas y los mercados para volverse un fenómeno que tiene un profundo impacto social y, por lo tanto, político. Contra muchos de los

pronósticos previos, el nuevo gobierno de Mauricio Macri parece haber decodificado esa realidad con precisión. Al anunciar sus planes y metas para los próximos cuatro años, el ministro Alfonso Prat-Gay confesó hace poco: "Nos gustaría ser más veloces, pero queremos ser cuidadosos y gradualistas" (ver página 36). Para proyectar el consumo del 2016, veníamos manejando hasta aquí dos escenarios: uno de shock, y otro, tal cual el que se anuncia, más gradualista. Si bien el gobierno aplicó políticas de shock tanto en la salida del cepo como en la baja de retenciones, ya era evidente -aún antes

de los anuncios- que en el resto del reordenamiento de la macroeconomía tenía la intención de ir "paso a paso". La devaluación fue menos brusca que lo anticipado por muchos analistas y mercados. No es lo mismo un dólar en la banda de \$13/\$14 que uno en la de \$15/\$16. Uno calma expectativas. El otro las realimenta.

Cuando la sociedad percibe que el precio del dólar está "controlado", lo que decodifica es que la economía está bajo control. Y eso la tranquiliza. Las señales enviadas por el oficialismo fueron y son elocuentes. La continuidad de Precios Cuidados y Ahora 12 (al menos por tres meses o lo que dure la "transición"). Mensajes públicos y concretos de "cuidar los precios". "El objetivo: pacto social en enero" ¿o será febrero/marzo?. Salida de las DJAI (las declaracio-

nes juradas anticipadas para importar), pero no apertura indiscriminada de las importaciones. Promesa explícita de cuidar los puestos laborales, como se hizo frente al conflicto de Cresta Roja. Medidas y señales a analizar sin olvidar que uno de los tres ejes del plan de gobierno es "pobreza cero". Un ajuste clásico de carácter neoliberal sería claramente contradictorio con ese gran objetivo.

Bajo este marco, ahora empieza verdaderamente el partido. La opinión pública no conocerá demasiado de macroeconomía, pero sí de microeconomía. Lo que le importa es si el dinero le rinde o le va a rendir. La batalla real es la del poder adquisitivo. Durante el verano, el consumidor medio deberá darle pelea a los "precios nuevos" con "sueldos viejos". Será muy importante no solo el nivel de inflación sino también el porcentaje de los acuerdos paritarios y el momento en que lleguen efectivamente al bolsillo: no es lo mismo percibirlo en marzo o abril -al menos en parte- que en

junio. Si además se logra mantener la inflación en el orden del 25/27% y que los salarios se ubiquen en un nivel similar, con crecimientos o caídas moderadas, el consumo masivo de alimentos y bebidas estará en el +/- 1% y las ventas en shoppings en el +/- 2%. Seguramente con caídas más pronunciadas en el primer trimestre o semestre que se irían compensando en la segunda mitad del año cuando ya se le daría pelea a la inflación con bolsillos "recargados" por los aumentos y el medio aguinaldo. Si los precios se dispararan al 35% anual y los salarios corrigieran por debajo, en cambio,

es de esperar un año similar al 2014. Con fuerte contracción del consumo, mucho más notoria en bienes durables que en alimentos y bebidas (aunque no por ello dejaría de notarse en los más básicos que caerían entre 2 y 3%). Por ahora, la "micro" no percibe ninguna crisis y siente que las cosas "más o menos" funcionan. Hoy más del 70% es optimista con respecto al 2016, a pesar de prever que la inflación rondará el 35%. En definitiva, la población sigue la batalla que más le importa y que realmente cambia su humor para bien o para mal: la del poder adquisitivo. ●

● PRESIDENTE de Consultora W. Asesor estratégico. Su último libro: "Argenchip. ¿Cómo somos y cómo pensamos los argentinos?".



MICROECONOMÍA. El equilibrio entre el ajuste y el poder de compra.